

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 13 de Noviembre de 1920.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII— Núm. 2096

## EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado el 1.º de Enero de 1899  
Fundador: Sr. Francisco Veilliot  
Apadrinados: LOS MIRROLES Y SÁDAMES

Redacción y Administración:  
MERCEDÉS, 947  
Teléfono: 14. Uruguay 2181 (Central)  
MONTEVIDEO

REDACTORES  
Drs. LUIS P. LENGUAS  
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION  
Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI  
Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDIENTES  
Sr. FABIÁN: Francisco Veilliot  
Sr. VIRIBURGO: Max Turmann

SUSCRIPCION  
Capital, por mes ..... \$ 0.20  
Interior, semestre adelantado " 1.20  
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS  
Fíjense precios a la Administración  
por aviso en 3.ª y 4.ª página, a una  
columna o más columnas, por centí-  
metros de altura.

La Administración no aceptará cual-  
quier aviso que se le presente; se re-  
serva el derecho de rechazar los que  
sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-  
mite publicaciones de redacción pa-  
gada.

Agentes en todos los pueblos del  
interior.  
Se reciben suscripciones en las ca-  
sas parroquiales.

Administrador  
Angel Martínez Alvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes  
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La  
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-  
ro — Paso del Molino — Guadalupe  
— Las Piedras — Pando — Salto —  
Mercedes — Fray Bentos — Minas —  
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-  
son — San José de Mayo — San  
Carlos — San Fructuoso — Nueva  
Hérelia — Treinta y Tres — Florida  
— Santa Lucía — Sarandí Grande —  
Santa Isabel — Rosario — Maldonado  
— Santa Rosa (Canelones) — Ri-  
vera.

Oficina del Consejo Superior de los  
Círculos: Mercedes, 947.

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 14 — Stos. Josafat, ob.  
y mr. Filomén mr., Clementina,  
mr. y Veneranda, vg.

Lunes 15 — Stos. Eugen. Leo-  
poldo y Gertrudis virgen.

Martes 16 — Stos. Rufino Mar-  
cos y Valentín, mártires y Ed-  
mundo.

Miércoles 17 — Acisen y Victoria  
her. mar.; Gregorio Taumaturgo  
y Alfeo mr.

ORDEN DE LOS TRIDUOS  
PARA EL AÑO 1920

NOVIEMBRE

1. Medalla Milagrosa (calle Recon-  
quista).

2, 3 y 4. Hermanas Capuchinas (Gua-  
yabo y Milla).

5, 6 y 7. Catedral del Salto.

8, 9 y 10. Parroquia del Córdón.

11, 12 y 13. Parroquia de Pando.

14, 15 y 16. San Antonio (Capuchi-  
nos).

17, 18 y 19. Parroquia del Sauce  
(Canelones).

20, 21 y 22. Vicaría Foránea de  
Noche.

23, 24 y 25. Parroquia del Tala.

26, 27 y 28. Parroquia de San Carlos.

29 y 30. Parroquia de Treinta y  
Tres.

DICIEMBRE

1. Parroquia de Treinta y Tres.

2, 3 y 4. Parroquia del Reducto.

5, 6 y 7. Iglesia de los Padres Ba-  
yonistas.

8, 9 y 10. Parroquia de Migueles.

11, 12 y 13. Parroquia de Florida.

14, 15 y 16. Parroquia de Pocitos.

17, 18 y 19. Parroquia de Nueva  
Hérelia.

20, 21 y 22. Parroquia del Paso del  
Molino.

23, 24 y 25. Vicaría Foránea de Mi-  
llas.

26, 27 y 28. Seminario Conciliar.  
29, 30 y 31. Santuario Eucarístico.  
Muestran están puestas las sábanas en

## El problema nacional del 28

Todos nuestros lectores cono-  
cen, ya, la resolución adoptada  
por la Convención de la Unión  
Cívica del Uruguay frente a los  
próximos comicios en que se ha  
de elegir tres miembros del Con-  
sejo N. de Administración y  
seis senadores.

Partido eminentemente demo-  
crático, desinteresado e indepen-  
diente, sin obedecer jamás a  
otras sugerencias que a las del  
deber, poniendo siempre por so-  
bre toda otra consideración el  
bien de la Religión y de la Pa-  
tria, la Unión Cívica, no podía  
desinteresarse, en modo alguno,  
de un problema de tan inmensa  
importancia para el país y para  
la causa católica, como el que ha  
de resolverse el 28 del corriente.  
Y si bien la mayoría de la Con-  
vención juzgó conveniente no  
embaucarse al partido, colecti-  
vamente, oficialmente, dentro de  
una de las dos tendencias señá-  
ladas actualmente por los parti-  
dos tradicionales, los convencio-  
nales no entendieron con eso,  
despreocuparse en absoluto de  
la suerte de la República, por el  
hecho de que no se podía pensar  
en llevar a los puestos a llenar-  
se, a candidatos de su propio par-  
tido.

Por eso, pues, se resolvió de-  
jar en libertad plena para que  
los cívicos, particularmente, vo-  
taran y trabajaran por aquellos  
candidatos que su conciencia les  
señalase como más convenientes  
para la Nación y para los princi-  
pios básicos que informan el  
programa de la Unión Cívica.

Y es en uso de ese derecho y  
de esa libertad expresamente re-  
servada por la Convención a to-  
dos los partidarios del civismo  
católico, que nosotros, que antes  
de ahora no habíamos querido  
prestigiar en nuestra hoja nin-  
guna solución concreta, esperan-  
do la palabra de la suprema au-  
toridad del partido, hoy creemos  
de nuestro deber analizar lo más  
claramente posible los datos del  
problema y proponer la solución  
que juzgamos sinceramente ca-  
paz de salvar al país del inmi-  
nente desastre que lo amenaza.

No hay que andar con eufem-  
ismos. Por más que algunos ob-  
cecados, o algunos que persiguen  
intereses absolutamente subal-  
ternos, o los que tratan de exen-  
sar una actitud a todas luces inex-  
cusable, pretendan hacer del  
problema electoral actual un pro-  
blema de divisa, únicamente,  
afirmando que lo único que se  
discute es si irá al Consejo un co-  
lorado, el Dr. Campisteguy, o un  
blanco, el Dr. Gallinal, todo el  
país sabe, siente, ve y palpa, que  
lo que está en tela de juicio, una  
vez más, como siempre desde ha-  
ce quince años, pero con más ni-  
tidez que nunca, es el sistema,  
la conducta política, económica y  
administrativa del batllismo.

Lo que el electorado dirá — su-  
poniendo que el resultado del  
sufragio sea la expresión verda-  
dera de la voluntad nacional —  
es si se aprueba la obra nefasta,  
anti-patriótica, anti-social, anti-  
económica y destructora por  
esencia, de Batlle y sus satélites,  
si el país quiere entregarse per-  
petuamente a su dominación des-  
pótica y llena de odios y bajas  
ambiciones, o si condena una vez  
más, si repudia, si se declara bar-  
to hasta la repugnancia y la an-  
gustia, del dominio de un hombre  
que ha pisoteado toda legalidad,  
toda libertad, toda cultura, todo  
principio elevado, de orden moral,  
religioso y social, y ha llevado  
a la Nación, con sus desfillosos  
colosales y su política de servi-  
lismo y de agresión a todas las  
fuerzas vivas del país, al borde  
mismo de la miseria y de la de-  
cadencia moral.

Basta un segundo de refle-  
xión serena, para darse cuenta  
de que, votando a Batlle la ma-  
yoría del electorado, y llevado  
aquel a la presidencia del Con-  
sejo, entraría más soberbio, más  
insostenible que nunca, y su po-  
der se haría más formidable que  
en ningún momento de su larga,  
demasiado larga vida pública,

pugnando por realizar todo el  
resto de su estrecho y execrable  
programa de exclusivismos, de  
odios y de proscripción de toda  
libertad, de toda democracia y  
de toda justicia.

Todo patriota sincero y con-  
ciente, y en especial, todo cató-  
lico, tiene que ver, y necesaria-  
mente, en el Sr. Batlle, la encar-  
nación más genuina del sectari-  
simo, de la política personal y  
mezquina, sin más finalidad que  
la de perpetuarse en el poder por  
el goce material del poder mis-  
mo, y apoyado en la fuerza bru-  
tal de las bayonetas y por la in-  
mensa y vergonzosa muchedum-  
ber de hombres de conciencia  
alquilada, que viven temblando a  
os pies del sombrero y adusto tí-  
rano.

Lo Unión Cívica no ha podido  
influir en la creación del dilema,  
ni puede alterar en lo más míni-  
mo su círculo de hierro.

Todo católico, más aún, todo  
ciudadano digno y amante de su  
país, no puede ver en los comi-  
cios próximos un problema que  
interesa sólo a los partidos tradi-  
cionales. No puede ver, tam-  
poco, en los candidatos a dos blan-  
cos, o a dos colorados. No se ne-  
cesita gran perspicacia para dar-  
se cuenta de que hoy como siem-  
pre, desde hace un tiempo, y más  
que siempre, seguramente, es el  
Sr. Batlle el eje de toda la agita-  
ción política. Es favor de Bat-  
lle o contra Batlle, que votarán  
todos y cada uno de sus electores.  
Es su política, su sistema, sus ten-  
dencias, su tiranía vitalicia, lo  
que, — lo mismo que el 30 de Ju-  
lio — se ha de ventilar una vez  
más.

Si el peligro hoy es mayor aún,  
por haber votado público y por ha-  
ber desertado de las filas del pue-  
blo para rodear al autócrata, la  
plana mayor del riverismo, los  
términos del problema son exa-  
citadamente los mismos que en vi-  
peras de aquella fecha gloriosi-  
sima e inolvidable, en que, con  
un gesto de altivez y de dignidad  
suprema, dijeron al despota, los  
ciudadanos uruguayos: ¡No que-  
remos ser tus esclavos!

Frente a la candidatura indi-  
cablemente funesta del Sr. Bat-  
lle, cuál es la que se levanta? Y  
cuáles serán las consecuencias  
de uno y otro resultado electoral,  
del triunfo o la derrota del bat-  
llismo.

Puntos son estos, que habremos  
de estudiar ampliamente en un  
próximo artículo, porque no nos  
permite, el espacio limitado de  
nuestro periódico, extendernos  
más hoy.

## Quisicosas

Pues bien, el imponderable  
don Eufelio, después de proscri-  
bir de los templos las pilas de  
agua bendita, por motivos de sa-  
lud e higiene públicas, nos enca-  
ja en su monumental proyecto  
este otro artículo, que es el 6.º  
y que dice así:

"Las personas menores de 16  
años, de ambos sexos, no podrán  
asistir a las funciones religiosas,  
sino son acompañadas por sus  
padres o tutores."

¡Cómo no reír la Colonia, to-  
da entera, y también todo el de-  
partamento, al enterarse de los  
pujos moralizadores de ciertos  
elementos, que, en ataques de  
moral y buenas costumbres, no  
tiene Satanás por dode desecha-  
rosos!

¡No podría uno tomarlos ni  
con pinzas, señor, ni con pinzas,  
por sus vidas públicamente es-  
candalosas, y pretenden consti-  
tuirse en guardianes celosos de  
las morigeradas costumbres de  
los demás!

Esto me parece y es una tou-  
tería; y el "clamor público" que  
se haya levantado por esa causa,  
que me lo eleven en la frente,  
pues sólo existe en el magín de  
don Eufelio.

El otro párrafo:  
"Existe un clamor público. El  
pueblo dirige sus miradas a las  
autoridades municipales, en es-  
pera de medidas a tomarse para  
conjurar las molestias que oca-  
sionan los tonques de campanas,  
etc., a horas en que el pueblo  
esencialmente trabajador nece-  
sita el justo reposo."

Esto me parece y es una tou-  
tería; y el "clamor público" que  
se haya levantado por esa causa,  
que me lo eleven en la frente,  
pues sólo existe en el magín de  
don Eufelio.

El pueblo elector del departa-  
mento de Colonia, podrá pues  
ver con toda claridad en la pre-  
sente emergencia, en que manos  
ha puesto el pander de sus in-  
tereses.

La "exposición de motivos"  
que nos aduce don Eufelio, con-  
sta de dos párrafos.

El primero de ellos dice así:  
"Las condiciones a que deben  
ajustarse los locales destinados  
a funciones religiosas, por el  
proyecto que sometió a nuestra  
consideración, se inspiran en  
principios elementales de moral  
e higiene públicas; no es pues  
un ataque a la creencia de los re-  
ligiosos."

Ante todo, el calificativo pú-  
blico, está bien empleado en este  
lugar, lo que me hace sospe-  
char que la frase: "por razones  
de higiene y salud públicas," em-  
pleada en el articulado y que yo  
critiqué en mis Quisicosas an-  
teriores, podía muy bien ser uno  
de los tantos errores tipográficos  
que con tanta facilidad se des-  
lizan, para mal de los que es-  
cribimos para la prensa, por las  
columnas de diarios y periódicos,  
y en el que, quizás, no tuvo don  
Eufelio maldita la culpa.

Lo que es justo, es justo.

Pero lo que no es justo, es  
pretender suprimir de los tem-  
plos el uso del agua bendita de  
las pilas, porque eso no es hie-  
giene, ni cosa que lo valga, sino  
majadería de tomo y lomo y ga-  
nas de fastidiar a los católicos.

¿No me podría indicar don  
Eufelio, qué epidemia se ha des-  
arrollado en el país bendito, al  
agua bendita de la pila de los  
templos, que los fieles no beben,  
sino que les sirve sólo para sig-  
narse la frente con ella?

¡Vaya, no sea usted, comprehen-  
sivo!

El otro párrafo:  
"Existe un clamor público. El  
pueblo dirige sus miradas a las  
autoridades municipales, en es-  
pera de medidas a tomarse para  
conjurar las molestias que oca-  
sionan los tonques de campanas,  
etc., a horas en que el pueblo  
esencialmente trabajador nece-  
sita el justo reposo."

Esto me parece y es una tou-  
tería; y el "clamor público" que  
se haya levantado por esa causa,  
que me lo eleven en la frente,  
pues sólo existe en el magín de  
don Eufelio.

ni de mayores, sino a otros focos  
de corrupción... y usted ya me  
comprende, y los de Colonia  
también.

Después el genial don Eufelio  
establece la sanción penal del  
proyecto, no sin haber decretado  
antes que "los miembros del  
Consejo departamental y conce-  
jos auxiliares de la asamblea re-  
presentativa y secretarios de di-  
chas corporaciones, tendrán en  
toda hora, libre acceso a los lo-  
cales religiosos."

Como ustedes ven, toda una  
belleza!

Pero vengamos a la exposición  
de motivos que es todo un pri-  
mor, principalmente por su la-  
conismo, cosa muy lógica y na-  
tural tratándose de proyectos  
como el presente, cuya sanción  
no se fundará nunca en el nú-  
mero y valor de los argumentos  
— porque éstos no aparecen por  
ninguna parte — y si sólo en el  
espíritu más o menos sectario,  
anticlerical y liberticida, que  
pueda informar a los miembros  
de la corporación.

Aquí, pues, no se trata de ar-  
gumentos y razones sólidas —  
habrá dicho don Eufelio para su  
capote — sino sencillamente de  
saber si mis colegas del Consejo  
son tan bragazos que me los pue-  
da yo llevar de las narices a fas-  
tidiar a los católicos.

El pueblo elector del departa-  
mento de Colonia, podrá pues  
ver con toda claridad en la pre-  
sente emergencia, en que manos  
ha puesto el pander de sus in-  
tereses.

La "exposición de motivos"  
que nos aduce don Eufelio, con-  
sta de dos párrafos.

El primero de ellos dice así:  
"Las condiciones a que deben  
ajustarse los locales destinados  
a funciones religiosas, por el  
proyecto que sometió a nuestra  
consideración, se inspiran en  
principios elementales de moral  
e higiene públicas; no es pues  
un ataque a la creencia de los re-  
ligiosos."

Ante todo, el calificativo pú-  
blico, está bien empleado en este  
lugar, lo que me hace sospe-  
char que la frase: "por razones  
de higiene y salud públicas," em-  
pleada en el articulado y que yo  
critiqué en mis Quisicosas an-  
teriores, podía muy bien ser uno  
de los tantos errores tipográficos  
que con tanta facilidad se des-  
lizan, para mal de los que es-  
cribimos para la prensa, por las  
columnas de diarios y periódicos,  
y en el que, quizás, no tuvo don  
Eufelio maldita la culpa.

Lo que es justo, es justo.

Pero lo que no es justo, es  
pretender suprimir de los tem-  
plos el uso del agua bendita de  
las pilas, porque eso no es hie-  
giene, ni cosa que lo valga, sino  
majadería de tomo y lomo y ga-  
nas de fastidiar a los católicos.

¿No me podría indicar don  
Eufelio, qué epidemia se ha des-  
arrollado en el país bendito, al  
agua bendita de la pila de los  
templos, que los fieles no beben,  
sino que les sirve sólo para sig-  
narse la frente con ella?

¡Vaya, no sea usted, comprehen-  
sivo!

El otro párrafo:  
"Existe un clamor público. El  
pueblo dirige sus miradas a las  
autoridades municipales, en es-  
pera de medidas a tomarse para  
conjurar las molestias que oca-  
sionan los tonques de campanas,  
etc., a horas en que el pueblo  
esencialmente trabajador nece-  
sita el justo reposo."

Esto me parece y es una tou-  
tería; y el "clamor público" que  
se haya levantado por esa causa,  
que me lo eleven en la frente,  
pues sólo existe en el magín de  
don Eufelio.

El Mudo.

Los escándalos de la  
Armada

¡Qué rincón de la Administra-  
ción pública en nuestro país, se  
verá libre de la política oficial y,  
por lo tanto, de todos los mane-  
jos

y de todos los oscuros delitos, tor-  
pezas, errores, vergüenzas y es-  
cándalos que la política trae  
aparejados, al llenar todos los  
puestos públicos, no según las ne-  
cesidades de la nación, y tratando  
de encontrar "al hombre, para el  
pueblo", competente, laborioso y,  
sobre todo honesto a carta cabal,  
sino haciendo de todos los cargos  
públicos, premios, prebendas y  
regalos para los "amigos" de to-  
das clases, los caudillos de clubs,  
los elementos de los bajos fondos,  
que prestan su apoyo incondicio-  
nal a los gobiernos electores, con  
toda la serie de maniobras y de  
inmundicias que todos sabemos?

El tema obligado en estos últi-  
mos días, son los hechos vergon-  
zosos ocurridos en la armada de  
guerra y en los buques mercantes  
administrados por el Estado.

Una y mil veces, podemos ase-  
gurar de nuevo que, sobre todo  
en países como el nuestro, en  
que la Administración Pública es  
el río revuelto en donde pescan  
todos los truhanes y ambiciosos  
sin escrúpulos, las actividades del  
Estado en el dominio industrial  
serán siempre funestas en todos  
sentidos.

Lo que últimamente ha ocurri-  
do en los buques ex-alemanes, no  
tiene precedentes y colma la me-  
dida de la vergüenza y el des-  
prestigio de una administración.

Desfaleos importantes para em-  
plear en el juego los dineros de  
la Nación (quizás enviados sus  
autores por la propia ruleta oí-  
cial), embargos a los buques del  
Estado, robos de mercaderías,  
rapto de mujeres por los mari-  
nos uruguayos, bailes a bordo con  
mujeres de mal vivir, sirviendo  
de comidilla escandalosa a las so-  
ciedades extranjeras, y otras mil  
"bellezas" por el estilo acusan  
claramente una corrupción y un  
desorden general en la Armada,  
de donde se aleja sistemática-  
mente a los marinos más ilustrados  
y pundonorosos, por no prestarse,  
ni a los servilismos rastroeros, ni  
a los enjuagues indecentes de la  
política electoral y de compa-  
drazgo.

¿Hay algo que huele a podrido,  
en el Uruguay? Es preciso que el  
aura pura del sufragio popular  
consciente y libre, barra por com-  
pleto el ambiente político, aven-  
tando de una vez por todas, o  
por lo menos, en pocas veces, to-  
dos los miasmas pútridos y me-  
fíticos que nos envenenan y nos as-  
fixian.

En el Uruguay? Es preciso que el  
aura pura del sufragio popular  
consciente y libre, barra por com-  
pleto el ambiente político, aven-  
tando de una vez por todas, o  
por lo menos, en pocas veces, to-  
dos los miasmas pútridos y me-  
fíticos que nos envenenan y nos as-  
fixian.

Mañana parte el Sr. Arzobis-  
po de Montevideo para Sauce,  
San Jacinto y San Bautista, en  
cuyas localidades presidirá la  
Santa Misión a realizarse.

Noticias que se reciben de  
esos pueblos, hacen saber que se  
le prepara al querido prelado un  
carinoso y expresivo recibimien-  
to.

Como el Sr. Arzobispo perma-  
necerá algún tiempo alejado  
de la Capital, ha suspendido las  
audiencias hasta fines del mes  
en curso.

El viaje de Monseñor  
ARAGONE

Mañana parte el Sr. Arzobis-  
po de Montevideo para Sauce,  
San Jacinto y San Bautista, en  
cuyas localidades presidirá la  
Santa Misión a realizarse.

Noticias que se reciben de  
esos pueblos, hacen saber que se  
le prepara al querido prelado un  
carinoso y expresivo recibimien-  
to.

Como el Sr. Arzobispo perma-  
necerá algún tiempo alejado  
de la Capital, ha suspendido las  
audiencias hasta fines del mes  
en curso.

En el Santuario de Gales

Un niño protestante, de 10  
años de edad ha sido curado mi-  
lagrosamente de rebrandecimien-  
to espinal, del cual sufría desde  
los 18 meses, sin haber podido  
caminar, cuya enfermedad lo te-  
nia postrado en un hospital des-  
de hacía 4 años.

Sus padres, también protes-  
tantes, resolvieron conducirlo a  
la Piscina de Santa Winifreda  
de Gales, el lunes 6 de Setiem-  
bre; llevarlo de nuevo al día  
siguiente y después de colocarlo  
junto al agua lo dejaron solo.

Al cabo de varios minutos  
anunciaron a los padres que el  
niño estaba corriendo alrededor  
de la Piscina; y cuando aquellos  
llegaron, pudieron ver a su hiji-  
to que, curado por completo, co-  
rría junto al pozo.

Es esta la cuarta cura mila-  
grosa verificada en el presente  
año en la Piscina de Gales.

Después de la importante co-  
lecta para los niños de los impe-  
rios centrales y de la cordial  
acogida de nuestra sociedad y  
de nuestro dignísimo arzobispo  
Monseñor Aragone a las ilustres  
y abnegadas damas que vinieron  
delegadas por el Cardenal Piffi,  
arzobispo de Viena, para recoger  
el óbolo de los habitantes de  
nuestro país en favor de las in-  
mensas desgracias sufridas por  
el pueblo de Austria, especial-  
mente por los niños que pade-  
cieron y aún padecen torturas  
indecibles, ese ilustre prelado a  
dirigido a Monseñor Aragone la  
carta que transcribimos a conti-  
nuación:

## PARA LOS CATÓLICOS DE CANELONES

Ante todo exponamos con  
claridad la actitud de la Unión  
Cívica en las elecciones del 28  
del corriente.

En el departamento de Cane-  
lones se realizarán en ese mismo  
día la elección de miembros del  
Consejo N. de Administración y  
la de miembros del Colegio Elec-  
toral que ha de elegir el Sena-  
dor por ese departamento.

La Unión Cívica ha decretado  
la abstención en la elección de  
miembros del Consejo, por no re-  
gir la representación proporcio-  
nal, es decir por no permitir la  
ley que los candidatos propios  
del partido puedan llegar a ser  
electos, aun en el caso de que  
llevara un voto menos que el  
partido que obtuviera el mayor  
número de sufragios después de  
que consiguiera la mayoría. Va-  
mos a presentar un ejemplo,  
cuyas cifras no hay que tomar-  
las en cuenta, pues solo preten-  
demos demostrar la injusticia  
del sistema electoral que rejiría  
en esas elecciones. Supongamos  
que la elección diera el siguiente  
resultado en todo el país.

Colorados 8.450  
Nacionalistas 8.120  
Católicos 750

Dando por aceptado el número  
de 31 miembros de dicho Cole-  
gio, y siendo el total de votos  
emitidos el de 17.320, tendremos  
que el cociente electoral será de  
558 votos.

Dividiendo el número de vo-  
tos obtenido por cada partido  
por el cociente correspondiente  
al partido colorado 15 miembros,  
al partido nacional 14 miembros  
y al católico 1 miembro.

Falta por distribuir un cargo  
que se adjudica al sobrante ma-  
yor que es el de los nacionalis-  
tas con 308.

En consecuencia el Colegio  
Electoral estará constituido así:

Colorados 15  
Nacionalistas 15  
Católicos 1

Pero, el Senado ha modificado  
el número de 31 miembros de-  
jando subsistente el de 15.

Aún así los católicos estarán  
en condiciones de decidir la elec-  
ción.

Tomando por base el mismo  
número de votantes, el cociente  
será entonces de 1154 votos.

Divididos cada electorado por  
ese cociente deberán adjudicarse  
ese cociente deberá adjudicarse  
7 miembros al partido colorado  
y le sobran 372 votos; 7 al par-  
tido nacional y le sobran 42 vo-  
tos. Falta un cargo a repartir  
que se adjudica a la Unión Cívica  
por ser el mayor sobrante,  
750.

En consecuencia, pues, el Co-  
legio Electoral estará así for-  
mado.

Católicos 1  
Nacionalistas 7  
Católico 1

Que se acepte, pues, en defi-  
nitiva, la fórmula de Diputados  
o la de Senadores, el voto de los  
católicos pesará decisivamente  
en la solución de la senaduría de  
Canelones.

Y por hoy basta. Ya nos he-  
mos extendido más de lo que  
desábamos, pero dejamos de-  
mostrado en forma concluyente  
y terminante, que los católicos  
de Canelones al votar por la  
Unión Cívica harán de ese orga-  
nismo un factor decisivo en la  
lucha y cuya acción dentro del  
Colegio será benéfica para los  
Católicos, para el país y para el  
departamento.

Después de la importante co-  
lect







Por siempre encadenado (en el profundo  
Infierno con coyudas de diamantes  
Do el pendón del pecado  
Tremolaba, brillante la cruz, san-  
Tu cruz, que al rey del hondo  
Cuando el oscuro imperio  
Descendiste del duro cautiverio  
Tus escogidos a librar triunfante  
Robinson,

Después súbitamente surgió la *Piazzetta*, con sus dos elevadas columnas; y después San Marcos, sobre el cual un rayo de luna hacía centellear los mosaicos con fondo de oro y, en fin, la columnata del Palacio Ducal, sosteniendo los muros bordados de ojevas.

Lena comprendía las breves palabras con las cuales su compañero le enumeraba aquellas maravillas. Vió el *Ponte dei Sospiri* completamente blanco. Al embocar la góndola atrajo a un embarcadero: era el muelle de Esclavos, el término de la travesía.

Guiada por el Doctor y seguida por la silenciosa italiana, que hablaba con

muy elevado, adornado con pinturas, y con piso de baldosines, en los cuales había extendidos algunos tapices. La primera persona a quien Lena vió fué

— Su padre de usted ha sufrido un  
que al pecho — dijo la Hermana —

Estaba rendida de cansancio y necesitaba descansar. Sin embargo, no

Entonces Lena rezó breve rato y  
quedóse dormida en su blando lecho.

XXIII

— Señor lebreton, el médico le ha prohibido a usted hablar.

for M. MARYAN

abrigó y corrió a asomarse a la ventana. Más allá del muelle, el agua centelleaba, reflejando los múltiples fulgores de los reverberos y de los farales de las góndolas.

Un rayo de luz veíase en la parte inferior de la puerta del cuarto del enfermo; aproximóse Lena, y oyó hablar a la Hermana. Entonces se vistió rápidamente y, pensando que a su padre le gustaría verla con el traje de fuesnantesa, quitó las arrugas de la tofa y del almidonado cuello y se colocó ambas prendas con emoción inesperada cual si encerrasen en sus finos pliegues algo de Coaltauguy.

Llamó a la puerta, y la Hermana, que acudió a abrir, exclamó:

— ¡Oh, qué bretona tan linda...! Querido señor Lebreton, ¡cuanto va usted a alegrarse!

Dió más luz a la lámpara y Lena apareció ante su padre con toda la gracia de aquel atadío, antaño familiar a los ojos del pintor.

Este, sorprendido al principio, reveló inmediatamente sincera alegría.

— ¡De fuesnantesal! ¡Como tu madre! ¡Oh, cuánto me agrada verte así, Elena! ¡Cuán ridisimal! Cuando estemos solos en casa usarás ese traje, ¿verdad? ¡Me recuerda los mejores, los más dulces años de mi vida!

— Bueno, pero necesito enterme... ¿Te dió permiso Alejandro para que vinieras?

— ¡Tío Alejandro estaba ausente bajo mi responsabilidad emprendiendo un viaje...!

— ¡Sabías, entonces, que aquí quedaba en el mundo un pobre desolado, un paria proscripto, tal justamente por el primogénito de la familia, por haber vivido ocioso errante, aún cuando sin haber trazado acto alguno culpable?

— De todo eso me enteré hace dos días. El corazón me impulsaba a ir. Yo abrí el telegrama al doctor... y en el acto me pesó el camino.

— El artista, la mujer con admiración.

— ¡Qué valiente...! Yo no he sido nunca. Ni siquiera me atreví a reclamar a mi hija; me decían que tenía a mi lado toda la perjuración.

— Le flaqueó la voz.

— Padre, ya estamos juntos y volveré a separarnos nadie me impedirá.

— Muró Lena con los ojos llenos de lágrimas.

— Pero Alejandro...

— ¡Ni él ni nadie! Mi tío se lo vocó mostrándose inflexible. ¡Me pesó sinó en mí...! Más adelante te contaré cómo un cuadro tuyo...